

EL ARTE DE LA DEPENDENCIA



EL ARTE DE LA DEPENDENCIA

Carta de María

DF/MM/MC 3537 III-2005

SUMARIO

Apóyate en Mí	3
Las batallas no serán para siempre	5
Confíen en Mí; esta temporada difícil es para su bien	6
Cómo tomar Mi yugo sobre ustedes	9

Apreciada Familia:

Vivimos tiempos particularmente ajustados; hay mucho que hacer, y por lo general muy poco tiempo para hacerlo.

Peter y yo los admiramos a cada uno por la fe y el espíritu combativo que están manifestado en todo. Los primeros meses del año ya han estado repletos de actividad, y durante ellos se han esforzado por cambiar, crecer y progresar. Han aceptado el Vino Nuevo, se han puesto manos a la obra, se entregaron de lleno a los talleres de la Fiesta (o lo harán, si aún no la han celebrado) y estudiaron con diligencia los criterios de las juntas, así como las muchas otras BN y publicaciones importantes que han recibido. El Señor está orgulloso de ustedes, y Peter y yo también lo estamos.

2. Esto no es más que el comienzo, y todavía nos queda mucho por delante en este año del fortalecimiento, como bien saben. Se llevará a cabo la evaluación de los Hogares, se pondrá en marcha el programa de los orientadores y se efectuarán más cambios en los Hogares a medida que los administradores, pastores y monitores de Hogar se vayan acomodando en sus funciones. Les llegará mucha más Palabra nueva que tendrán que leer y asimilar. Y por si eso fuera poco, tendrán sus quehaceres cotidianos; cuidar e instruir a los niños y jóvenes, testificar, apacentar y fortalecer a las ovejas, repeler al Enemigo cada vez que ataque, y mucho más.

3. Como dijo Peter en la Carta *En guerra*, seguramente todo lo que está ocurriendo en

estos momentos en la Familia y en su vida personal y su Hogar, los agobia un poco. Por eso, no se sientan en condenación si no saben cómo van a hacer para mantenerse al día y si saldrán adelante. No son los únicos, porque yo diría que todos los integrantes de la Familia están en la misma situación. Todos afrontamos grandes retos mientras obedecemos al Señor y avanzamos como si todo dependiera de ello, porque en efecto así es. Todos queremos hacer nuestra parte cueste lo que cueste para evitar que nos aniquile espiritualmente nuestro Enemigo, al que nada le gustaría más que derrotarnos.

4. Por eso, amados, comprendo que es una época difícil. Sé que tienen mucho que hacer, y seguramente se ven ante más exigencias, plazos y obligaciones de las que han enfrentado en mucho tiempo. Les dará a veces la impresión de que nosotros —y el Señor también— les pedimos algo imposible, y se preguntarán si alguien entenderá realmente lo que están viviendo. Sepan que sí lo entendemos, y el Señor desde luego lo entiende. No nos pide tanto porque quiera ser malo y exigirnos al límite. Nos pide lo imposible porque sabe que somos capaces; no por nuestra cuenta, sino con Su ayuda, fortaleza, ungimiento y poder espiritual.

5. Hace poco tuve ciertas inquietudes en este sentido, y el Señor dijo que tenía un propósito concreto para darnos tanto que hacer este año, mucho más de lo que podemos sobrellevar en el plano natural. Lo que quiere es que aprendamos a depender exclusivamente de Él. Como verán al leer los mensajes que les voy a pasar en esta BN, todo ello es parte del año del fortalecimiento. Les parecerá que están en el *año del debilitamiento*, si se sienten más débiles de lo que jamás se han sentido, o más incapaces o insuficientes. Pero recuerden que cuando son débiles nuestro Esposo es fuerte. Su

poder se perfecciona en la debilidad de ustedes (2 Cor.12.9). Y a la inversa, eso significa que Su poder casi no se ve o hasta resulta invisible cuando somos fuertes por nosotros mismos y obramos apoyados en el brazo de carne.

6. Hay enseñanzas importantes que nuestro Esposo está tratando de impartirnos con este año del fortalecimiento y sobre todo con la sensación de que los pesos y las cargas son excesivos y de que no saldremos adelante. Quiere enseñarles lo que realmente significa obrar según Su Espíritu sin apoyarse en el brazo de carne. Quiere hacernos ver que, por mucho que lo intentemos, no podemos salir adelante por nuestra cuenta, y que la única forma en que podremos llevar las cargas, lograr lo que nos proponemos y llegar hasta el final es apoyarnos en Él. «Mediante las llaves de la determinación puedes salir adelante, llevar la carga, llegar hasta el final, cumplir las exigencias y aceptar y emplear tu ungimiento, pues el poder no proviene de ti: es el impresionante poder de las llaves, que transforma el mundo, es inagotable y lo abarca todo.»

7. Si la Familia tiene tanto que hacer en este momento es porque el Señor quiere obligarnos a obrar a Su manera. No hay forma de que podamos hacerlo por nuestras propias fuerzas, así que no nos queda otra que cultivar el arte de la dependencia de Él. Esa es la razón por la que no está exigiendo lo imposible. Si no encaráramos imposibles, no aprenderíamos lo que significa depender realmente de Él para que nos dé la fortaleza que necesitamos.

8. Por eso, amados, sumérjanse en los siguientes mensajes y cobren aliento. ¡El Señor explica más claramente lo que se propone al darnos tanto que hacer en este año del fortalecimiento y nos motiva mucho haciéndonos saber que saldremos adelante con Su ayuda y fortaleza y con la asistencia de las armas espirituales con las que nos ha bendecido!

Peter y yo los queremos mucho y los tenemos presentes en nuestras oraciones,

Mamá

Apóyate en Mí

9. (Jesús:) Este año de fortalecimiento será de muchísima actividad para todos —para Mamá y Peter, para los líderes, para Servicios Mundiales y para toda la Familia— conforme se unen y siguen avanzando. Algunos ya se han dado por vencidos por parecerles demasiado. Algunos ya abandonaron su puesto porque veían que no podrían salir adelante, que les pedía demasiado, por encima de su capacidad. Otros acarician la idea de dejar Mi servicio para llevar una vida más cómoda en la que no se les exija tanto, no se les pida dar tanto, crecer tanto y cumplir exigencias tan elevadas.

10. Mis amores, pido mucho a cada uno de ustedes. La enorme carga de trabajo que afrontan no es imaginaria. Les exijo que hagan más, que cumplan exigencias más elevadas que nunca, requisitos más estrictos. Su capacidad física, mental, intelectual y emocional se está poniendo a prueba hasta el límite. En efecto tienen que dar mucho más de sí de lo que jamás han tenido que dar hasta ahora. Los requisitos para permanecer en Mi ejército del Tiempo del Fin son mucho más elevados que nunca.

11. Tengo un motivo para hacer todo esto, Mis amores. Los estoy poniendo a prueba. Así como un ejército terrenal pone a prueba a sus soldados y oficiales con adiestramientos intensos y meses de rigurosos ejercicios y maniobras, así como con pruebas académicas y físicas, Yo también estoy poniendo a prueba su capacidad. Pero hay una importante diferencia entre los ejércitos del mundo y ustedes, Mi ejército espiritual. En los del mundo, aquellos a los que se les exige más de lo que pueden no superan la prueba y fracasan en su instrucción.

12. No es así con ustedes. Cuando les exijo hasta el límite y más todavía, aun así pueden superar la prueba y pasar a obtener mayores victorias porque se apoyan en Mí. Salen triunfantes y siguen adelante, no porque sean tan buenos o expertos en lo que les pido, ni porque sean fuertes por sí mismos ni más inteligentes que otros soldados, sino porque dependen de Mi fuerza y Mi poder.

13. Comprendo que no es la primera vez que se lo dicen, pero ha llegado la hora de la verdad. Se lo han dicho en una Carta tras otra, prácticamente desde que eran recién nacidos espirituales, pero ahora los estoy haciendo pasar realmente por su programa intensivo de adiestramiento espiritual, por pruebas mentales y físicas y todos los desafíos imaginables. Les exijo más en todos los sentidos. De hecho, les exijo tanto que algunos ya se han retirado. Y eso es bueno, porque tengo que sacar de las filas a los que no sean capaces de aprender a apoyarse verdaderamente en Mí para obtener la fortaleza y el ungimiento que necesitarán en los días venideros.

14. Dice Mi Palabra: «Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contendrás con los caballos?» (Jer.12:5.) Es hora de que aprendan a apoyarse verdaderamente en Mi fortaleza a fin de sobrellevar la carga de trabajo que llevarán. Tienen que emplear de forma activa, práctica, espiritual y en todos los sentidos las armas espirituales que les he dado. Si no lo hacen, si no aprenden a ser los soldados que hacen falta en Mi ejército del Fin de la actualidad, seguramente sufrirán una crisis nerviosa y abandonarán.

15. Esta es la época para la que se han estado preparando. Estos son los días en los que congreso Mi ejército del Fin, ¡que tendrá que ser fuerte en batalla! Y esa fortaleza tiene que provenir de Mí. Tienen que aprender a obrar por el poder y el ungimiento de Mi fuerza en vez de apoyarse en el brazo de carne. Los que no aprendan eso descubrirán que el trabajo es excesivo, que los requisitos superan con creces su capacidad, y se desplomarán bajo el estrés y las presiones de la vida del soldado.

16. Si se preguntan por qué están tan ocupados, cómo es que tienen tanto que hacer, mucho más de lo que pueden sobrellevar humanamente, por qué se les hace una prueba tan grande, por qué afrontan tantas batallas y pruebas, esta es la razón: permito que la Familia pase por esta temporada de batallas y pruebas intensas y esté sometida a una carga mayor de trabajo porque tengo que separar a los que obran apoyados en el brazo de carne de los que actúan

impulsados por el poder de Mi Espíritu. Tengo que purificar a la Familia hasta que no queden otros que los que estén dispuestos a actuar a Mi manera.

17. Es un principio espiritual que llevo años tratando de inculcar a la Familia. Ahora tengo que introducirlo en la vida diaria, en cada Hogar y cada nivel de la vida en la Familia. A todos se los probará por encima de su capacidad, y solo quienes se apoyen en la fortaleza de Mi Espíritu saldrán adelante.

18. No podrán llevar a cabo esta obra por sus propias fuerzas. No podrán cumplir Mis requisitos impulsados por sus propios medios, esforzándose al máximo. No funcionará, Mis amores. Los que lo intenten apoyados en el brazo de carne fracasarán y quedarán atrás. Es parte de Mi plan para depurar a la Familia, para limpiarla de los que no están dispuestos a aprender el arte de la guerra espiritual y a librar las batallas por medio de Mis fuerzas.

19. Les digo categóricamente que solo hay una forma de sobrevivir con la carga de trabajo y el estrés del campo de batalla que afrontarán este año y en los venideros: llevar a cabo Mi obra en el plano espiritual, no según el brazo de carne. Este principio espiritual tan importante no puede seguir siendo conocimiento teórico, sino que deben aprender a aplicarlo, vivir según él y aprovechar el poder que brinda actuar en el plano espiritual.

20. Es hora de que apliquen la Palabra más que nunca, de que pongan en práctica los principios espirituales que les he impartido y aprovechen al máximo Mi poder espiritual. Ya no podrán ganar la batalla ni obtener las victorias que necesitan por sus propias fuerzas. En su temporada de preparación les permití actuar y obtener ciertos triunfos, a pesar de que no se apoyaban de lleno en Mi poder. Permití que aprendieran a base de errores y les di cierto margen en esa etapa en que los estaba instruyendo y formando. Ahora les pido que abracen de lleno Mis caminos y las armas espirituales.

21. Muchos están pasando por batallas extremas en estos momentos, tanto físicas

como espirituales, batallas muy intensas. Pero tienen su razón de ser, Mis amores. Son para obligarlos a depender de Mí. Lo permito para ponerlos en una situación en que no puedan más y tengan que abrazar de lleno Mis caminos.

22. No podrán afrontar los tiempos venideros ni las batallas que deben librar si no aprenden a hacerlo mediante el poder del espíritu; con Mi Espíritu y Mis armas. Las armas de Mi Espíritu son mucho más poderosas de lo que se imaginan, porque no las han empleado a fondo. Ni siquiera han experimentado la magnitud del poder que tienen para dar la victoria en cada batalla, pues la mayoría de ustedes no las ha empleado de lleno. Casi todos emplean las llaves, la alabanza, sus ayudantes espirituales y el don de profecía en cierta medida, y a algunos hasta les parecerá que los emplean mucho. Pero ahora tendrán que comprometerse a emplearlo constantemente, ya que se verán inmersos en más de lo que podrán sobrellevar en el plano carnal.

23. No hay otra salida, Mis amores. En el aspecto carnal no poseen las fuerzas, el valor, la sabiduría ni la capacidad que hacen falta. Tienen que emplear las armas y apoyarse en Mí en cada batalla. *(Fin del mensaje.)*

Las batallas no serán para siempre

24. (Jesús:) Mis amores, ¿qué les prometí en Mi Palabra? «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar» (1 Cor.10:13). ¿Lo creen? ¿Pueden invocar esa promesa para ustedes cada vez que se sientan abrumados, sobrecargados o sometidos a pruebas excesivas?

25. Soy consciente de que muchos sienten el estrés, la tensión y la carga de lo mucho que hay que hacer, no solo en lo físico, sino también en lo espiritual. Ello obedece a varias razones. Por un lado, hay más en juego. El Enemigo está arremetiendo con todas sus fuerzas contra Mis hijos, y sus ataques van en aumento y se vuelven

más virulentos. No debería sorprenderlos, porque sabían que ocurriría y lo han experimentado en carne propia durante los primeros meses de 2005. Es lógico, pues, que si el Enemigo aumenta la intensidad de sus ataques tengan que contraatacar con la misma intensidad y agresividad. Y como les he pedido que libren una guerra ofensiva contra el Maligno, en vez de una defensiva, eso significa que tienen que esforzarse por llevarle siempre la delantera, lo cual aumenta la presión y las cargas.

26. En segundo lugar, algunos sienten la presión espiritualmente porque están en un curso intensivo, por así decirlo. Se podría comparar con tener que asistir a clases de verano y seguir estudiando mientras los demás se van de vacaciones, y perderse así la mayor parte de las vacaciones de verano. Muchos estaban rezagados espiritualmente y no estaban a la altura en que debían, y les está tocando prepararse de forma intensiva, estudiar y dedicar más tiempo a ponerse al día y llegar al punto en el que deberían estar en este momento.

27. En tercer lugar, a algunos les está costando pasar de ser un ejército de tiempo de paz a uno en guerra. Desde la renovación se exige más a cada integrante de la Familia. En el año del fortalecimiento se les va a exigir aún más, porque la Familia por fin se ha puesto en marcha y está atacando y convirtiéndose en el ejército ofensivo que debe ser. Como dice esa antigua canción de la Familia: «Si no esperabas ir a la guerra, ¿por qué te uniste al ejército del Señor?». ¿Por qué se sorprenden tanto de tener que renunciar a sus juegos y su ambiente cómodo para salir a las trincheras y combatir cuerpo a cuerpo con el enemigo?

28. Comprendo que en ocasiones les dé la impresión de que la batalla en la que están metidos ahora nunca se va a acabar. Se les han presentado muchas nuevas iniciativas, muchos métodos nuevos a los que tienen que acostumbrarse, nuevas armas que emplear y otras que ya conocían en cuyo empleo deben adquirir más destreza. Hay nuevas campañas que apoyar, y todo les ha caído encima en muy poco

tiempo. Hay tanto que aprender y comprender que pueden sentirse un poco desconcertados y desmoralizados. Se les hace una montaña enorme y no saben de dónde sacarán las fuerzas y la resistencia para escalarla.

29. ¿Pero qué es lo que siempre les he dicho? Avancen paso a paso, día tras día, y al poco tiempo verán que están haciendo progresos. Lo malo es que algunos ven donde están ahora y adonde tienen que llegar y quieren llegar enseguida. Quieren superar todos los obstáculos a toda velocidad y sin dificultades, pasar los senderos escarpados y pedregosos, las rocas y los ríos profundos y anchos, a fin de pasar a lo que siga. Les falta la paciencia para avanzar lentamente y con empeño. Quieren aprenderlo todo, hacerlo todo, conquistarlo todo y salir vencedores sin sufrir rasguños o moretones.

30. Lo siento, pero esta batalla no será así, Mis amores. Como luchan en tantos frentes, en tantos aspectos, y quiero que se conviertan en luchadores expertos en cada una de esas batallas y salgan vencedores, no será pan comido.

31. Tengan fe en que cada batalla, en efecto, llegará a su fin. Ningún soldado lucha en las trincheras durante años y años sin acabar nunca. A veces les dará la impresión de que no se acaba, pero traigo alivio, les doy descanso y recuperación. Muchos están sintiendo estas batallas con mucha intensidad, porque no están preparados para ellas. Algunos están bastante faltos de práctica en cuanto a ponerse a la ofensiva contra el Enemigo y todavía libran una guerra defensiva. No están acostumbrados a los rigores de la batalla y los sacrificios que hay que hacer en medio de una guerra intensa. Es cierto que en plena batalla les parece que nunca terminará, no le ven fin, y eso puede desalentarlos. Pero recuerden en esos momentos que las batallas no duran para siempre. Dentro de poco, conforme adquieran más destreza en el empleo de sus armas y entiendan mejor al Enemigo y sus tácticas, les resultará más fácil y se impondrán.

32. Sé que se sienten tentados a cansarse de hacer el bien, Mis amores, pero esta batalla en particular no durará para siempre. En este

momento se están efectuando muchos cambios en su vida, hay muchos frentes en los que tienen que atacar y muchas cosas que tienen que aprender para emplear con destreza las armas que les he dado. Pero sepan que aun los soldados que están en las trincheras, en el frente, cara a cara con el Enemigo, tienen sus ratos de descanso y alivio. Hay momentos en los que se los llama a apartarse del frente para relajarse y descansar. Aunque dichas ocasiones no duren tanto como les gustaría y se llame a combatir antes de que se consideren en condiciones, aprenden a sacar el máximo provecho a los ratos que pasan al margen de la batalla.

33. Sepan, pues, esposas Mías, que no dejaré que sean tentadas más de lo que puedan resistir, sino que les daré una salida. Esa salida lo mismo puede ser física, con momentos de descanso y entretenimiento después de una temporada de actividad intensa, que espiritual, mediante paz y felicidad de corazón, a pesar de lo mucho que tengan que hacer o que se les exija; también puede ser mental, con ideas, inspiraciones o soluciones a los problemas que las asedian.

34. ¡Ha llegado el día de la batalla! Sé que pueden librarla, pues para eso los he instruido todos estos años. Aunque se consideren desentrenados, quizá un poco rezagados en comparación con el resto de las tropas, si se lanzan por fe, se apoyan en Mí, confían en Mí, se me someten y hacen su parte, ¡Yo haré lo demás y ganaremos la guerra! (*Fin del mensaje.*)

Confíen en Mí; esta temporada difícil es para su bien

35. (Jesús:) Mis amores, he prometido no darles más de lo que puedan resistir. Y esa promesa es válida aun para este año, en el que, en efecto, da la impresión de que les estoy exigiendo por encima de sus posibilidades. Sé que por la realidad de las exigencias que encaran podrían tender a sentirse sobrecargados, a pensar que les exijo cumplir metas imposibles. Ahora más que nunca deben confiar en Mi promesa de que no dejaré que se los tiente más de lo que

puedan resistir, sino que daré juntamente con la tentación la salida para que puedan soportar.

36. De todos modos, es preciso que comprendan que hay motivos —motivos muy válidos e importantes— por los que permito que sientan el fragor de la batalla en estos momentos, así como el peso de la carga y de las exigencias adicionales que se les han impuesto. Son motivos importantes para Mí y para su futuro. Por eso, aunque veo que muchos alzan los ojos y el corazón a Mí con cansancio y desespero, preguntándose cómo saldrán adelante, permito que se les impongan esas exigencias.

37. Es que tengo que permitir estos momentos en los que se les hace una montaña, porque tiene su razón de ser. Sé que cuando eran niños en alguna ocasión a todos les dijeron sus padres eso de «es por tu bien». ¿Qué niño no ha protestado ante esa respuesta de un padre o una madre que se desvive por él? Al niño siempre le cuesta comprender y ver más allá de lo que está experimentando en el momento. Resulta casi imposible entender cómo algo muy difícil que se le pide a uno que haga pueda en última instancia beneficiarlo.

38. Pero esa es la realidad de este año del fortalecimiento y de todo lo que les estoy pidiendo: es para su bien. Ustedes son Mis amantes, Mis amigos y las personas a las que estoy más unido. Pero en muchos sentidos, siguen siendo Mis niños, así que tienen que cumplir Mis indicaciones con una fe sencilla, confiando en que solo quiero lo mejor de lo mejor para ustedes. Se trata, en resumidas cuentas, de optar por creer y seguir adelante, sometándose a Aquel que los ama más de lo que se imaginan, es más sabio y sabe mejor que ustedes lo que conviene.

39. Eso es lo que les pido, Mis amores. Que confíen en Mi sabiduría y previsión divinas. Deben pasar por este año del fortalecimiento y cumplir estas exigencias, con espíritu de confianza y fe, aunque no siempre les parezca que son capaces de cumplir todos los requisitos. Con Mi ayuda, podrán.

40. ¿Por qué les pido tanto a la vez? Porque así se pondrá a prueba al máximo su fe y los

obligaré a apoyarse por entero en Mí y solo en Mí. Hará brotar el fruto de la dependencia total en Mí y en Mis nuevas armas espirituales. La carne no puede satisfacer las exigencias del año del fortalecimiento, ni las espirituales ni las físicas; Yo lo sé. En el plano natural es imposible. Y si les pido algo imposible es para que se vuelvan hacia Mí y se apoyen en Mí y en las armas espirituales como nunca lo han hecho.

41. Si me permiten llevar a cabo la labor a través de ustedes durante este año de fortalecimiento, harán grandes progresos en cuanto a limpiar su vida de sus tendencias y propensión naturales a apoyarse en su propio entendimiento, fuerzas y capacidad.

42. Este año cada una de ustedes, Mis esposas, llegará a comprender la fortaleza de la debilidad de una manera en que nunca la conoció ni entendió hasta ahora. Este año vivirán la realidad de ese principio espiritual, porque su propia fuerza les fallará. No podrán salir adelante en este año del fortalecimiento de otra manera, porque así lo he dispuesto. He dispuesto que este año los supere tan ampliamente que se vean obligados a dejarse caer sobre Mí, su Roca, y al caer de ese modo hallarán la fortaleza que solo Yo puedo infundir.

43. Aferrándose a Mí a toda costa formaré un nuevo ejército, Mi ejército del Tiempo del Fin, un ejército que estará preparado espiritualmente para hacer frente al mañana y a los últimos años de la historia de este mundo. Solo aquellos que se despojen de su yo y sus propias fuerzas podrán encarar el futuro. He dispuesto este año de forma que la verdadera fortaleza espiritual se cultive, perfeccione y renueve.

44. Este año del fortalecimiento les demostraré a ustedes y al mundo que pueden hacer cualquier cosa que les pida. Les dará esperanza para el futuro, ya que se darán cuenta de que si aprovechan el poder y la fortaleza que les tengo reservados pueden llegar a cumplir todo lo que están destinados a ser.

45. Este año demostraré su valía como soldados, ya que aprenderán más sobre cómo resistir. Este año contribuirá a acrecentar y

afianzar su fe, y por consiguiente, los llevará a la era de los milagros. Pero tengo que llevar a cada uno al punto en que crea de lleno en las nuevas armas y dependan por entero de ellas como su única salvación y el único bastón en que apoyarse para cumplir Mi voluntad y el destino que les espera como Mi ejército de los tiempos venideros. Este año es su temporada de fusión, de fundirse de corazón y espíritu con las nuevas armas a fin de que sean parte de ustedes y no un mero accesorio que empleen de vez en cuando o cuando sientan deseos de hacerlo.

46. Los mejores seguidores y los mejores discípulos son los que más se someten. Y esto no solo pasa con los discípulos, sino también a los soldados. Ser débiles, no poder más y tener que hacer más de lo que se puede en el plano natural los obliga a someterse. Los vuelve humildes, y eso los motiva a apoyarse en Mí y en Mis fuerzas. Este año del fortalecimiento los conducirá a la senda de la debilidad, porque solo en ella descubrirán la verdadera fortaleza y se convertirán en auténticos soldados espirituales. Solo mediante la debilidad pueden tener la humildad para adoptar Mi fortaleza y las armas espirituales en vez de las suyas.

47. En este año cada uno deberá acudir a Mi altar y despojarse de los últimos vestigios de sus propias fuerzas, orgullo, capacidad y obras. Será una muerte en cierto sentido, la de su propia fortaleza, y el nacimiento de Mis fuerzas en ustedes.

48. ¡Les prometo que a partir de esa muerte y ese renacer brotarán nuevas fuerzas en el corazón de cada hijo de David! Al descubrir esas fuerzas, cada uno heredará un nuevo poder; Mi auténtico poder y ungimiento, el cual los ayudará a salir adelante en los tiempos finales que se avecinan. Este año colaboraré con ustedes para borrar sus instintos naturales de apoyarse en sus propias fuerzas, entendimiento y métodos del pasado, a medida que sean más fieles que nunca a Mí y a Mis nuevas armas.

49. Ya no habrá lugar para que se apoyen en sus propias fuerzas, experiencia, sabiduría, conocimientos o capacidad natural. Este es

el año de aprender a apoyarse plenamente en Mí y en las nuevas armas para salir adelante. Descubrirán que lo único que les infunde el ungimiento y las fuerzas que necesitan somos Yo y Mi pleno poder.

50. Por eso, Mis amores, si quieren seguir avanzando, si quieren seguir marchando hacia delante como Mis soldados del Tiempo del Fin, tendrán que pasar por este año, que quemará la escoria y todo lo que impide que cada uno se convierta en un combatiente espiritual. Se sentirán disminuidos en el plano natural, débiles, dependientes, humillados. Pero lo que quedará serán soldados preparados por Mí y no por ellos mismos; luchadores dignos y preparados para los días de batalla que nos esperan.

51. Los que opten por Mí y por abrazar las nuevas armas obtendrán ayuda. Se fortalecerán interiormente y satisfarán las exigencias que se les pongan; no por medios naturales, sino sobrenaturales. Los que opten por obrar de la misma forma que antes pasarán dificultades y se quedarán cortos. Se pondrá a prueba la entrega y dedicación de cada uno. Para salir adelante este año tendrán que dejar atrás los viejos métodos, actitudes y esquemas que no se ajusten a Mi Palabra y Mis nuevas armas espirituales.

52. Queda poco tiempo, Mis amores, mucho menos del que piensan, y aun menos del que algunos han querido creer. Por esa razón debo prepararlos, probarlos y hacerlos correr con pesos a fin de fortalecerlos para lo que se avecina. Necesito muchísimo a cada uno de ustedes. Vivimos tiempos de retos, y vendrán más en el curso del año. Es una época de grandes cambios y actividad en el plano espiritual, y se lo digo abiertamente porque son Mis amigos y amantes, así como Mis futuros soldados, que estas batallas actuales son pequeñas en comparación con lo que ha de sobrevenir al mundo.

53. Están a punto de darse cambios considerables en su entorno. El mundo, los pueblos de la Tierra, gemirán y suspirarán ante dichos cambios. Las tinieblas se impondrán. Ustedes, Mis elegidos, serán lumbreras en medio de esas tinieblas. Pero solo podrán ser dichas lumbreras

abrazándonos plenamente a Mí y Mis nuevas armas. Todo dependerá de su sensibilidad espiritual, ya que estarán a cargo de muchos.

54. Permíto este año y sus muchas exigencias —incluso muchos de sus imposibles— para borrar todo rastro de lo viejo. Me valgo de ello para hacer entrar al nuevo año a una Familia transformada, a una Familia limpia de lo viejo y lista para encarar el futuro.

55. A todos se los está poniendo a prueba. ¿Hasta qué punto creen realmente en Mi capacidad para obrar a través de ustedes, aun cuando les fallen sus fuerzas naturales? ¿Cuánto creen de verdad en las nuevas armas? ¿Cuánto creen de verdad en que son su única esperanza, su única salvación y el único medio para derrotar al Enemigo? ¿Cuánto creen verdaderamente en las Palabras que les derramo a través de David, María y Peter?

56. Solo los que crean y pongan de veras por obra esas Palabras seguirán en pie al final de este año. Este año cada uno se verá enfrentado a su incapacidad de cumplir las exigencias que se le presentan. Cada uno encarará su debilidad natural. Cada uno sentirá más necesidad de Mí que nunca. Cada uno sentirá que necesita Mi Palabra más que nunca. Cada uno sentirá más que nunca la necesidad de escucharme y pedirme instrucciones concretas y personales. Cada uno sentirá la necesidad urgente de que lo guarden Mis fuerzas.

57. Por eso, Mis amores, confíen en Mí y sepan que cada uno tiene mucho que perder si no le impongo estos pesos, exigencias, retos y tareas aparentemente imposibles. Se ha invertido mucho en ustedes, y necesito muchísimo a cada uno. Debo comprobar quiénes son dignos de ser de Mi ejército de elite, y quienes son dignos de recibir el poder y ungimiento prometidos a los que avancen conmigo hacia el fin de los tiempos.

58. Debo seguir adelante con este fortalecimiento para purgarlos, depurarlos y limpiarlos a todos. No puedo permitir que pierdan el impulso que ganaron con la renovación; no puedo permitir que bajen la temperatura. A algu-

nos les parecerá que se los probó en el fuego siete veces siete, y todavía sigo metiéndolos al horno. A veces les parecerá que no va a acabar esa situación tan candente. Pero llegará a su fin, Mis amores. Terminará.

59. Necesito a los que estén dispuestos a permitirme que les imponga esos pesos y exigencias, y a darles todo lo que necesitan este año para fortalecerse. Necesito a los que confíen incondicionalmente en Mi previsión y amor, que se manifiestan al darles lo que necesitan para ser soldados de Mi ejército del Tiempo del Fin. Necesito a los que opten por apoyarse en Mí, sabiendo que así sacarán fuerzas y confiando en ello.

60. Necesito a los que estén dispuestos a cruzar la meta arrastrándose sobre las manos y las rodillas si es necesario, porque creen y tienen fe en Mí y en el llamamiento y destino que les he prometido por formar parte del ejército de David. Algunos avanzarán por pura fe, mas con esa pura fe ganarán. ¡Despojándose así y con esa dependencia poseerán Mi pleno poder! (*Fin del mensaje.*)

Cómo tomar Mi yugo sobre ustedes

61. (Jesús:) Les he dicho que Mi yugo es fácil y ligera Mi carga. Les he dicho que si se sienten sobrecargados acudan a Mí y les daré descanso. Les he dicho que les ayudaré a sobrellevar el yugo que les he dado, y que también infundiría descanso a su alma. Esas son Mis promesas. Aun así, algunos se fijan en esas promesas y se preguntan si habré incumplido Mi Palabra. Si en efecto Mi yugo es fácil y Mi carga ligera, ¿a qué se debe que todo lo que les pido e impongo se les haga tan difícil y pesado, precisamente lo contrario de lo que prometí. ¿Por qué se sienten más sobrecargados que antes? Si Mi promesa es cierta, ¿cómo es que les está costando tanto hallar ese descanso para su alma del que hablé?

62. Entiendo que les parezca que con tantos cambios como está experimentando la Familia —con la reestructuración y el fortalecimiento, así como los cambios personales que estoy efectuando en su vida— les ofrezco

un yugo muy pesado e incómodo. A algunos les parece que este es el comienzo de un año de muchas presiones, y se preguntan si serán capaces de salir adelante.

63. Comprenden que estamos en guerra, y que por eso se les exigirá más y tendrán que luchar con más empeño. Aceptan ese concepto y se esfuerzan al máximo por asumir los nuevos retos y cambios con actitud de soldados, esforzándose por creer que sé lo que hago y que no les dará más de lo que puedan soportar.

64. Aun con todo eso, comprendo que tiendan a preguntarse por qué les exijo tanto a la vez. ¿Por qué los presiono tanto? ¿Por qué les exijo que luchen y avancen tanto? ¿Comprendo su frágil condición humana? ¿Comprendo lo que experimentan, las batallas que afrontan, las dificultades que encaran, las pruebas de cada día?

65. Mis valientes amados, no he olvidado lo que son. No he olvidado su condición y que no son más que polvo. No he olvidado su ternura de corazón. No he olvidado sus oraciones personales y sus necesidades íntimas. No he olvidado sus puntos fuertes y flacos. No los he olvidado. Tengan confianza en que no les he dado más de lo que pueden soportar.

66. Esta temporada de mayores presiones, cambios y retos en la que se exigen mayores progresos es parte del año del fortalecimiento. Pero les voy a aclarar una cosa: cuando digo que les doy tanto que hacer en esta época con el fin de fortalecerlos, no me refiero a que quiera que traten de sobrellevar solos esas cargas, luchando día tras día para desplomarse al llegar al final de año. Ese fortalecimiento no consiste en sobrellevar solos todas las presiones hasta el final. Así no se fortalecerán; peor aún, ¡si hacen eso, se debilitarán!

67. Medítenlo por un momento. ¿En qué sentido querría Yo que se fortalecieran más? ¿Creen que siendo capaces de sobrellevar una gran cantidad de cargas por un tiempo prolongado? Algunos han llegado a esa conclusión inconscientemente. «Pues bien, como la situación se está poniendo más difícil y las batallas son cada vez más duras, tengo que acostumbrarme

a sobrellevar siempre estas pesadas cargas». Pero esa es precisamente la razón por la que se sienten tan abrumados. Por eso se preguntan si saldrán adelante este año y en todo lo que viene. Por eso están desanimados y cansados. Solo han aplicado la mitad de Mi promesa; no han puesto en práctica la otra mitad.

68. Han aplicado la parte que dice, «tomad Mi yugo sobre vosotros» pero, ¿qué me dicen de la otra parte de Mi instrucción? «Aprended de Mí». En vista de tanto como que les he pedido que tomen sobre sí, ¿pueden decir que han cumplido la parte de aprender de Mí? ¿Qué significa aprender de Mí? La siguiente frase lo explica bastante bien: «que soy manso y humilde de corazón». Para poder tomar Mi yugo sobre sí mismos con eficacia es necesario primero acudir a Mí a fin de asumir Mis cualidades espirituales y Mi fortaleza. ¿Y qué les prometo que hallarán al dar esos pasos? «Descanso para vuestras almas». O, dicho en términos más actuales, no se sentirán presionados, agobiados ni sobrecargados. Les daré descanso, paz en medio de la tormenta, fuerzas para llevar Mi yugo y fe para llegar al final de cada jornada.

69. Esa promesa incluye mucha instrucción de gran importancia que puede ayudarles a remontarse sobre lo que sienten en este momento. Es cierto que les he dado Mi yugo, pero no para que lo lleven solos. Es Mi yugo, lo llevo Yo al cuello, y al pasárselo a ustedes no me lo quito de encima ni lo deposito por entero sobre los hombros de ustedes. En vez de eso, desciendo a su nivel y los pongo bajo ese yugo a Mi lado. Así lo deben ver al afrontar nuevos desafíos y cambios. Cuando les pido que hagan algo, sea lo que sea, simplemente les pido que me acompañen en ello, no lo contrario.

70. Cuando les presento un nuevo desafío, lo que hago en esencia es pedirles que asuman ese nuevo reto conmigo. Cuando los conduzco a un nuevo frente de batalla, los llevo de la mano y les pido que luchen a Mi lado. Cuando les entrego el regalo del cambio, les pido que lo abran y experimenten conmigo. Y cuando les entrego un nuevo yugo, una nueva carga que levantar,

una nueva cruz que llevar, lo único que les pido es que se acerquen y levanten la carga conmigo, que se pongan el yugo conmigo, que me tomen del brazo bajo la cruz.

71. A veces, en efecto, se hará pesado, pero nunca será más de lo que puedan soportar en tanto que dejen que lleve Yo la mayor parte de la carga. En ocasiones, cuando sepa que pueden soportarlo, permitiré que sientan un poco más de presión en su lado, pero el peso nunca será insoportable. Recuerden que nunca les pediré que lleven el lado más pesado del yugo. Solo les parecerá excesivo cuando traten de llevar la carga sin Mí.

72. Para que puedan cosechar realmente la bendición del fortalecimiento que les he prometido, deben aprender a dejar que la carga más pesada la lleve Yo. En eso consiste el arte de depender. Aprendan a dejar que su brazo débil se enlace al Mío para que Mis fuerzas carguen lo que ustedes no pueden llevar. Aprendan a permitir que la mayor presión, el mayor ardor de las batallas y la actividad mayor del plano espiritual los impulsen a aprender de Mí. Aprendan el arte de la dependencia.

73. Será acudiendo a Mí cuando se sientan sobrecargados, aprovechando Mi fortaleza y encontrando descanso en Mí como obtengan realmente el fortalecimiento que les tengo reservado. No se fortalecerán tratando de llevar solos la cruz. No se fortalecerán asumiendo el yugo sin Mí. Solo lo conseguirán apoyándose de lleno en Mí. Ese es el fortalecimiento que les he prometido: que con su debilidad puedan cobrar fuerzas, que con su debilidad se perfeccione Mi poder.

74. Recuerden que la meta es que sean más como Yo. La idea es que me permitan poseerlos por completo. Para alcanzar esa meta, deben comenzar por dar estos pasos de depender más de Mí. Deben aprender a echar sus ansiedades sobre Mí cuando se sientan presionados. A permitir que Mi poder transforme su debilidad en una fortaleza mayor. A dejar que Mi Espíritu obre poco a poco a través de ustedes cada día, para que con el tiempo alcancen esa meta de que

Mi Espíritu los posea plenamente.

75. Lo que les pido en estos momentos es que caminen sobre el agua y avancen hacia lo que les tengo reservado. Para su cuerpo humano carnal es imposible. El cuerpo físico no puede andar sobre el agua sin hundirse, del mismo modo que por su cuenta no pueden sobrellevar todo lo que les pido en estos momentos. Pero Mi Espíritu sí puede. Cuando Mi Padre me pidió que caminara sobre el agua, Él sabía que Mi cuerpo físico no podía hacerlo. Sin embargo, cuando Su Espíritu se fusionó con Mi carne, lo imposible se hizo posible e hicimos historia aquel día.

76. Eso es lo que les pido que hagan ahora: que permitan que Mi Espíritu se fusione más plenamente con su corazón, su mente, su cuerpo y su espíritu. Permítanme poseerlos mediante su dependencia de Mí, y les permitiré hacer lo imposible y caminar sobre las aguas en este momento.

77. En efecto, les pido que hagan lo imposible ahora mismo. Lo hago porque los obligaré a acudir a Mí, aprender de Mí, descubrir Mi poder, echar mano de Mis fuerzas, buscar Mi capacidad y vestirse de Mi Espíritu. Sé que esa es la única forma en que alcanzarán las metas que les he fijado y en que podrán cumplir el destino que les he prometido, dejando que Mi Espíritu obre en ustedes.

78. Les pregunto, pues, Mis amores: ¿me permitirán volver a llevar ese yugo con ustedes? Hay algunos que ante la presión de tanto como hay que hacer se han apresurado a quitarme el yugo de los hombros y tratan de llevarlo enteramente por su cuenta. Pero ahora están cansados y agotados, jadean deseosos de descansar y se preguntan cómo es que todo se les hace tan difícil y tan agobiante. Se preguntan si realmente tendrán la fortaleza para llevar este yugo hasta el final del año, no digamos en los próximos años.

79. A los que se sienten así les digo una vez más: «Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar.» Sí, vengan a Mí, y al acurrucarse junto a Mí para que les dé fuerzas, ese yugo encontrará automáticamente a Su verdadero dueño y volverá a Mis hombros. Y

cuando estemos juntos bajo este yugo de desafíos y servicio, les enseñaré todo lo que deben saber para llevarlo como es debido. Les infundiré las cualidades de Mi Espíritu, cualidades como mansedumbre, modestia, humildad, paciencia, fortaleza, perseverancia, determinación y fe.

80. A medida que reciban lo que les quiero dar, hallarán descanso para su alma. Verán

como Mis susurros les tranquilizan los nervios. Notarán que Mis promesas infunden fuerzas a sus cansados músculos. Conforme me permitan volver a llevar la mayor parte del yugo, podré conducirlos plenamente a la victoria en este año del fortalecimiento. Me encargaré de que a fines de este año se hayan fortalecido del todo, como he prometido. (*Fin del mensaje.*)

81. (Mamá:) Cuando hay tanto que hacer, se puede sentir una gran tentación de acortar los ratos de Palabra u observarlos de forma apresurada sin tomarse el tiempo necesario para asimilar y aprender lo que quiera indicarle el Señor en ellos. Cuando están agobiados por lo mucho que tienen entre manos y las tareas que tienen que cumplir —que son muchas en este momento—, es fácil pensar que tienen una excusa para no dedicar ratos buenos y bien aprovechados a la Palabra, ya que les parece que no tienen tiempo para ello.

82. Pero el Señor no los excusará. Como saben, Él quiere ocupar el primer lugar en su corazón y su vida. Quiere que le entreguen sin falta sus mejores momentos de cada día, como dijo clara y enérgicamente en *¿Qué vale Jesús para ti?* Por eso, para recordarles ese importante principio que nos ha recordado tantas veces y que en ocasiones descuidamos, ¡les paso un mensaje de nuestro Esposo a fin de que no olvidemos que no se puede hacer la obra del Maestro sin el poder de Él!

83. (Jesús:) Por mucho que haya que hacer, es inaceptable que me releguen a un segundo lugar. No puedo tolerarlo ni lo toleraré. Siempre me merezco el primer lugar, por muchos quehaceres que tengan, por mucho que les pese lo mucho que tienen que hacer o por importantes que les parezcan otras cosas. Si no me dan el primer lugar, serán ustedes los que se arrepientan más tarde.

84. Cuando hay tanto que hacer, necesitan mucho más que nunca Mi ayuda, fortaleza, ungimiento y poder, no menos. Cuando tienen infinidad de detalles que atender y muchas tareas importantes que realizar, necesitan más que nunca Mi poder y Mi discernimiento sobrenaturales, no menos. Todo lo que necesitan en los momentos de gran ajetreo y estrés lo encontrarán en los ratos que pasen conmigo, en sus ratos de leer y asimilar Mi Palabra. No hay otra fuente.

85. Si alguna vez se sienten tentados a saltarse o recortar sus ratos de Palabra, ¡no lo hagan! No les reportará beneficio alguno. No lograrán más si me descuidan. No lograrán más si se olvidan de Mí. No harán más progresos si me pasan por alto y deciden renunciar a sus momentos de comunión conmigo a fin de realizar otras actividades. Lograrán menos, se sentirán más agotados y no contarán con Mi ungimiento y fortaleza espirituales, que tantísima falta les hacen.

86. Recuérdense, pues, esas tres palabras cuando estén considerando la posibilidad de saltarse su cita más importante del día: «¡No lo hagas!» Bendigo a los que me mantienen en primer lugar, a los que consideran que no hay nada más importante que Yo y los ratos de comunión conmigo. (*Fin del mensaje.*)